

SUSCRICION:
 En la capital. 4.50 pias. trimestre
 Fuera de la capital. 5 id. id.
 Ultramar en oro. 18 id. semestre
 Id. un año en oro. 25 id. id.
 Extrangero. 7.50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.
 Redaccion y Administracion, calle del Progreso,
 num. 4, 5, y 4.

LA LUCHA

ANUNCIOS:
 En la 1.ª página, una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntos.—En la 3.ª, 60 céntos.—En la 4.ª, 50 céntos y a los suscriptores 42.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde 5 pias. 50 ct. en adelante, y además 10 céntos de pia. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos de 4.ª a 5 pesetas la línea a juicio de la Administración.
 Corresponsal en París para anuncios y recibos mes, A. LORETTE, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVII Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos. GERONA, martes 5 de Enero de 1897 NUMEROS SUELTOS 25 céntos. N.º 6.061

El Sr. Salmeron y sus afirmaciones

Los frailes en Filipinas

IV

Con una frescura rayana en la despreocupación, el Sr. Salmeron que no parece si nó que eligió á Gerona como centro de sus desplantes, sin duda para dar una muestra de valor cívico aquí en donde apenas hay quien en materia política piense como él y menos por lo que á la religiosa se refiere, y decimos sin duda, porque ciertas declaraciones suyas en nuestro Teatro Principal no las ha repetido en Tarragona ni en Valencia.

No estaba contento el Sr. Salmeron con haber dicho las atrocidades que expuso contra la monarquía y contra las guerras de Cuba y Filipinas callándose lo esencial y verdadero; había de acabar de herir el sentimiento más arraigado en España y especialmente en Gerona y su provincia cual es el sentimiento religioso, y la emprendió con él, á falta de otras formas, con la que le proporciona el elemento más leal, más necesario, más eficaz y más provechoso que tenemos en Filipinas; las comunidades religiosas. ¿Y qué dijo? Que la culpa de la insurrección en Filipinas la tienen los frailes, pero sin otra cosa que garantizara su afirmación; eso dicho escuetamente bajo la salvaguardia de su palabra, como si hablara el oráculo de Delfos, como quien dice «to digo yo y punto redondo», que punto y final hizo cuando deseó la desaparición de las órdenes monásticas del Archipiélago y al propio tiempo el planteamiento de las reformas.

¡Cuidado que se necesita sangre fría para expresarse como lo hizo el Sr. Salmeron! Conqué en Filipinas, los causantes de la guerra son los frailes? Y si en Filipinas lo son, ¿quienes son los causantes de la de Cuba en donde no existen los frailes? Los españoles? La monarquía?

Ya probamos los fundamentos que tiene cuanto dijo el catedrático de la Central respecto á este asunto; pero si bien en Cuba la culpa la tiene el demonio, por lo visto, en Filipinas la tienen los frailes malditos que no aprovechan para otra cosa que para perturbar... á los que pertenecen á esa orden á que pertenece el Sr. Salmeron, á la orden bendita de la masonería, asociación filantrópica que no hace más que bien y ¡pobrecita! no transije con aquello que no le conviene.

¡Los frailes!

Allá fueron á evangelizar aquellos países cuando el descubrimiento; ellos llevaron á las regiones occidentales la luz de la verdad; ellos levantaron heróicos la cruz de la redención en medio de aquellos salvajes indómitos; ellos despertaron aquellas conciencias enmohecidas, al mundo de la esperanza y del temor á Dios; ellos conquistaron con el evangelio en la mano, las voluntades que nos odiaban; ellos erigieron allí un altar á la patria, primero, y, más tarde, nuevos y nuevos altares en donde España es adorada con un amor que nunca se extingue, con una constancia que nunca se acaba, con un entusiasmo que jamás siente la debilidad del agostamiento y, á no haber sido por las órdenes monásticas, España hace tiempo no poseería las Filipinas y si no hubiera sido por ellos ahora mismo, aquella guerra sería de cuádruple transcendencia, de modo que el Sr. Salmeron no dijo lo que debía, se calló después del ataque la exposición de la situación verdadera de aquel país y los servicios inapreciables de aquellos Agustinos calzados, Franciscanos descalzos y Agustinos del Santísimo que son las únicas órdenes que allí existen, aparte del

clero secular que no es muy numeroso.

¡Ah, sí! Debiera el señor Salmeron haber dicho, que uno de los primeros que colonizaron aquella tierra fué un fraile; que uno de los elementos que más han contribuido al arraigo de España en aquellas latitudes, ha sido el de los frailes; que la riqueza de aquel país, la han desarrollado los frailes; que los primeros soldados de la fé y de la patria, han sido los frailes, y si se supo á tiempo lo que tramaban los masones, y si pudo evitarse el degüello de los españoles ahora, se debe á los frailes y solo á los frailes.

Nosotros no somos partidarios de que todo allí se supedita á los religiosos y que todo el mundo viva sugeto á sus deseos; en esto está equivocado el señor Salmeron, porque ni ha sido así nunca, ni lo es, ni lo será, ni los frailes lo han pretendido como ha supuesto el propagandista de la unión republicana; lo que se calló el señor Salmeron fué decir que la masonería tiene allí distinta misión que la de los frailes; que estos quieren y sostienen que la religión sea el faro luminoso de aquellos habitantes y que la patria española sea el conducto por donde lleguen á la gloria, y los masones tienen por objetivo la destrucción de la fé cristiana y el aniquilamiento de los españoles para lograr la independencia de aquellas islas bajo un gobierno masónico, que es lo que se persigue y lo que se ha proclamado en Cavite y demás puntos en donde domina la insurrección.

El señor Salmeron debiera haber dicho, que allí los europeos son muy pocos; que los españoles son todavía menos; que hay regiones en donde apenas si existe algun peninsular; que las hay en donde ni por casualidad han visto uno de nuestra raza; que el ejército se compone de gente que habita las islas y que solamente en cada pueblo hay un fraile cuando menos, un solo fraile que mantiene predicando el prestigio de los *castillos*, como allí nos llaman; que sostiene á sus feligreses unidos á la bandera española con entusiasmo; que les dirige y los anima y los consuela en sus tribulaciones y goza con ellos y sienten con ellos y con ellos participa de las dichas y desventuras como pastor pegado á su ganado, como santo en continuo ejercicio de sus virtudes, como padre en éxtasis de amor por sus hijos, como sacerdote en no interrumpida misión por su Dios y la fé en su omnipotencia, como recluta al amparo de su bandera, como religioso en el continuo ejercicio de su ministerio, como español en su perpétuo afán por la patria querida en cuyo favor guerra como el primero de los soldados contra el traidor filibustero. ¿Porqué no dijo esto y más que pudo decir el señor Salmeron, en vez de desfigurar la realidad y querer hacer comulgar á los suyos con verdaderas ruedas de molino?

Pues si no fuera por el fraile ¿qué serían á estas horas las Filipinas, que sería de los españoles, que sería de nuestra integridad nacional? La masonería á que pertenece el señor Salmeron, es la enemiga irreconciliable que allí tiene España, y como no puede lograr sus intentos, ni sus propagandas pueden hacerse á la luz del día ni sus planes pueden obtener fácil desarrollo interin existan allí los frailes, contra los frailes arremeten envidiosos de sus legítimos prestigios, de su legítima influencia y de los bienes que legítimamente poseen con los cuales hacen á aquel pueblo todo el bien que pueden.

No es pues el elemento monástico al que debe destruirse; es el elemento masónico el que allí debe exterminarse como enemigo que es de nuestra independencia, de nuestra religión, de nuestra bandera y de nuestra raza, como está probado y se está probando á toda hora; no debiera el

señor Salmeron tergiversar los términos y menos velar la verdad ó intentar velarla, porque afortunadamente no ha de faltar quien ponga los puntos sobre las íes y deje al señor Salmeron en donde no quisiéramos verle como amantes que somos de su prestigio; en la picota del ridículo.

Y no decimos más, porque sobre no sobramos el espacio, no creemos haga falta, porque lo que tiene el carácter de axiomático poca prueba necesita; pero antes de terminar este artículo y para que no pueda decirse que lo que decimos lo dice un periódico semi-reaccionario—que es la muletilla que usan los patrioterros á falta de armas de mejor combate—he aquí la opinión de un demócrata, de un periódico que lo ataca todo dentro del terreno monárquico por creerlo poco liberal y poco expansivo, seguros de que con ello se verá lo que hace el señor Salmeron en su viage de propaganda y el modo hasta ridículo con que dice lo que le conviene y calla lo mucho que dice verdad. Oigamos á *El Imparcial* que es el periódico á que nos referimos:

«Los frailes, dice, jamás han pretendido absorberlo todo, como aseguran malignamente sus enemigos: millares de lectores de *El Imparcial* han vivido en Filipinas al lado de nuestros religiosos, y todos podrán afirmar, sin temor de ser desmentidos, que con rarísimas excepciones nunca ha dejado el fraile de dar al César lo que del César era, y nunca ha sido estorbo, sino eficaz auxilio de la administración. La historia de los sublevaciones filipinas nos suministra datos contundentes sobre el particular. Siempre que se ha visto atacada *insensatamente* la influencia paternal é intermedia entre la colonia y la metrópoli ejercida por el fraile, ha sobrevenido violentamente una matanza de españoles ó una sublevación separatista. Ejemplo, lo ocurrido el año 72 en Cavite y ahora en Novaliches.

Las reformas inmediatas y la expansiva política colonial de la revolución de Septiembre de 1868 nos trajeron lo de Cavite, y las manifestaciones de 1868 y las posteriores reformas, nos han traído lo de ahora. Y esto es tan evidéntísimo, que no hay necesidad de insistir más sobre ello. ¿Y cuáles han sido las causas generadoras de tamaños males? La guerra que abiertamente y solapadamente se ha hecho á la moral influencia del fraile.

Devuelva, pues, el Gobierno á las Comunidades religiosas la influencia perdida, asesórese de ellas, pero lealmente y sin ridículas reticencias, tornen á marchar armónicamente aunados estos dos organismos, hágaseles intervenir directamente, sobre todo en las principales juntas de indios, padrones, cédulas personales, clasificación de rentas, polos y servicios públicos allí donde directamente no pueda hacerlo la administración y volverán las cosas al ser y estado de donde nunca debieran haber salido.»

Esto lo dice un periódico democrático.

Ya vé el lector el caso que debe hacerse de lo que predica el señor Salmeron. Y vamos á aquello de que la república es la paz y el bien.—R.

CRONICA INTERNACIONAL

A medida que el tiempo transcurre, como siempre, la luz de la razón llena de claridades los puntos oscuros, y á cada cosa dá su color apropiado, su relieve justo y natural, desvaneciéndose así las desconfianzas y las dudas, y con ellas las nubes amenazadoras que forman horizontes cargados de nebruras y de misterios tenebrosos.

A los días de agitación, de ambiente en que se presagiaban trastornos que sucedieron á las escandalosas sesiones del Senado yankee, en que el representante Ca-

meron y sus colegas pidieron el atropello de lo más sagrado para los pueblos modernos, han seguido otros que dejan las cosas en su justo medio y que permiten ver y estudiar la verdadera fase del problema cuya base tiene asiento en Cuba.

Aunque acostumbrados á ser indiferentes ante las intemperancias é insolencias de los mercenarios que defienden los bonos del empréstito del llamado «Gobierno de la república cubana», los ánimos, ya un tanto inquietos por lo que embosadamente decía el Mensaje de Mr. Cleveland, sufrieron fuerte sacudida y se vieron en lontananza peligros que ya tiempo vienen presintiéndose. Más, en una y otra parte, la reacción fué rápida, y los amenazados tuvimos una prueba más de que las brutalidades del puñado de insensatos que en las Cámaras de Washington tienen asiento, no puedan llevarnos á una guerra, por los medios que desean.

Casi al mismo tiempo que el ministro Olney se levantaba á defender los derechos que la Constitución había dado al Poder ejecutivo, de todos los estados de la dilatada República partieron clamores que pedían freno á los desmanes cometidos en el Capitolio, porque de seguir el camino emprendido, la ruina sería indudable, por ser el que conduce á la guerra, á la paralización del comercio, que es la vida de todos ellos.

Merece se pare mientes en esa casi general petición del pueblo americano que lo es todo, porque es el del dinero, y en el harto significativo hecho de haber sufrido los fondos americanos una baja de siete enteros, en la Bolsa de Nueva-York, el día en que fué aprobada por la comisión de relaciones exteriores la proposición Came-

Esos bien significativos extremos y otros que para nadie son desconocidos, deslindan los campos, y de ello sacamos la consecuencia de que todo el pueblo del Norte América vó con malos ojos nuestra soberanía en Cuba, pero que, apesar de esa unanimidad de ideas, hállase dividido en dos grupos que se increpan y desafían. Uno, el formado por los que tienen comprometidos intereses en la insurrección y por ese género de gentes que buscaron las revueltas de la riqueza, pide la guerra con España; y el otro, el más numeroso, el formado por los que tienen mucho que perder, pone dique á las aberraciones del otro grupo y ahoga sus insensatos gritos.

Ese es el verdadero estado del asunto tan temido, por lo que concierne al espíritu de la inmensa mayoría del país; y como esa mayoría es la que deja sentir, con carácter dominador su influencia cerca de los que pueden extremar aquello cuyo término es la guerra, bien podemos decir que las ideas que bullen en el cerebro de ese grupo, son iguales á las que viven en los cerebros de los que pueden provocar ó evitar el conflicto.

A grandes desconfianzas ha dado lugar el Mensaje del Presidente; y aunque hasta hoy ninguna de ellas han sido destruídas, con sobrada elocuencia habla la conducta resuelta de Mr. Cleveland y sus consejeros ante las brutalidades de los representantes ilusos, para que veamos con claridad cual es la verdadera actitud de los altos políticos del Norte América.

Como norte-americanos, desde el Presidente hasta el representante cuya significación sea letra muerta, desean la independencia de Cuba; pero como políticos, reconocen que no existen hoy motivos para adoptar resoluciones agresivas á España, y ponen en juego todas sus fuerzas para contener á los cegados por el oro que ven escaparse de entre sus manos á medida que la insurrección pierde terreno.

Si el pueblo español no abandona su conducta actual huyendo de todo lo que